

El sufragio

Todo lo que debe decirse sobre el voto electoral puede condensarse en pocas palabras:

Votar es lo mismo que abdicar.

Nombrar uno o más patronos por un período más o menos largo, es lo mismo que renunciar a la propia soberanía.

Que sea monarca absoluto, príncipe constitucional, o simple mandatario, el candidato que elevais al trono o a la poltrona, será siempre vuestro superior.

Nombráis hombres que están sobre las leyes ya que ellos se encargan de decretarlas y porque su misión es hacerlas obedecer.

Votar es de tontos.

Es lo mismo que creer, que hombres como vosotros, adquirirán de un momento, con el tin tin de una campanilla, la virtud de saber y comprenderlo todo. Vuestros mandatarios debiendo legislar sobre todas las cosas, desde los fósforos hasta los buques de guerra, desde la agricultura hasta el exterminio de las tribus rojas o negras, os parece a vosotros que su inteligencia aumenta en razón directa de la obra a realizarse; mientras que la historia os enseña que acaece todo lo contrario. El poder siempre crió locos, como el parlamento siempre crió infelices. En las asambleas soberanas la mediocridad prevalece de una manera fatal.

Votar es querer provocar traiciones vergonzosas.

Sin duda, los electores creen en la honradez de aquellos por quienes votan y quizás con razón los primeros días, es decir, cuando los candidatos están aún en el fervor de la primera pasión.

Pero todo día tiene su mañana. Apenas el ambiente cambia, cambia también el hombre. Hoy el candidato se inclina ante vosotros y quizás mucho; mañana ensorbecido, os pi-

soteará. De mendigo de votos se transformará en vuestro patrón.

¿Por ventura el obrero que llega a ser jefe de taller puede ser siempre el mismo que era antes de recibir el alto favor de su patrón? ¿No encorva sus espaldas el demócrata fogoso cuando el banquero se digna invitarlo a su oficina; cuando los ugieres del rey le hacen el altísimo honor de admitirlo en las antesalas?

La atmósfera de los cuerpos legislativos es malsana para la respiración; mandando vuestros candidatos a un ambiente de corrupción, no debeis asombraros si de allí salen corrompidos.

Por lo tanto no abdiqúeis. ¡No voteis!

¡En vez de confiar la defensa de vuestros intereses a otros, defendedlos vosotros mismos! ¡En vez de buscar abogados para que os propongan un modo de acción futura, obrad!

Las ocasiones no faltan a los hombres de buena voluntad.

Cargar sobre los otros la responsabilidad de la propia conducta, es prueba de bellaquería.

Eliseo Reclus.

* * *

Con el sufragio universal los legisladores salen de la mayoría, y de esta mayoría de legisladores, es la parte más reaccionaria la que hace las leyes. De aquí resulta que la ley la hace efectivamente, la minoría, pero la minoría más atrasada.

Añadid a esto la ilusión que se forjan las minorías más progresivas de poder ser pacíficamente mayoría, y quedará demostrado cómo el sufragio universal, muy lejos de ser un instrumento de emancipación y de progreso, es al contrario, el medio más eficaz para comenzar y consoli-